

Abuela coraje

por *Mar Reche*

Esta semana, el cineclub nos propone la historia de una abuela dispuesta a todo por salvar a su nieto, interpretada por una actriz que conoce bien el lado salvaje de la vida.

El encanto de una superviviente

Hija de una baronesa austriaca, descendiente de *Leopold von Sacher-Masoch*, musa y amante de *Mick Jagger*, *David Bowie* y otras luminarias del rock de los 60... No, no es un personaje de película, es la vida de *Marianne Faithful*; o al menos, la parte que más se suele recordar, junto con su adicción a las drogas.

Pero hay algo inherentemente injusto en reducir a *Miss Faithful* al puñado de nombres famosos con los que se acostó. Cantante, actriz y compositora de talento, nos ha legado canciones tan memorables como aquella **Sister Morphine** que popularizaron los *Rolling Stones*, una brillante discografía, e interpretaciones como la que ofrece en **Irina Palm**.

Aunque estuvo a punto de unirse al panteón de víctimas ilustres de aquella época, *Marianne* sobrevivió al sueño narcótico de los años 60 y 70. Su voz, rota por años de excesos, ya nunca será la misma que tuvo al principio de su carrera; pero lo que perdió en registros lo ha ganado en poso. Quizás sea ese poso lo que da empaque y sabor a su notable trabajo como Maggie alias Irina Palm.

Sordidez y humor

Irina Palm es la historia de una respetable ama de casa, viuda de mediana edad que, ante la necesidad acuciante de dinero para el tratamiento de su nieto enfermo, empieza a trabajar en un club de alterne, masturbando a los clientes.

Semejante argumento podría haber dado lugar a una película muy sórdida, y algo de sordidez hay en **Irina Palm**; no sólo en el club donde trabaja, sino también en su gris cotidianeidad, en esas amigas criticonas y cotillas, en la difícil relación con su hijo y su nuera, en el desamparo de su nieto. El director *Sam Garbarski* sabe reforzar esa sensación con una fotografía de tonos apagados, y una banda sonora que evoca la soledad de la protagonista.

El problema de la banda sonora es que consiste, básicamente, en los mismos cuatro guitarrazos melancólicos repetidos una y otra vez, y acaba resultando muy cansina. Cosa que, hasta cierto punto, también podría decirse de la labor de dirección de *Garbarski*, correcta pero un tanto anodina. Sólo llaman la atención los denodados esfuerzos que hace por no mostrar un pene erecto en la escena del primer día de trabajo de Irina, y ciertos detalles de humor malévolo que, junto a la labor de algunos intérpretes, se convierten en lo mejor de la función.

Irina Palm empieza como un drama, pero por momentos, parece acercarse a la clásica comedia social inglesa como **El jardín de la alegría** o **Las chicas del calendario**. Cuenta con una estupenda interpretación de *Marianne Faithful*, sobria y contenida, bien secundada por *Miki Manojlovic* en un papel nada fácil.

Una película con una premisa atrevida, que acaba resultando bastante convencional.